

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En provincias.	12 rs.	36 rs.
En el extranjero.	15 rs.	45 rs.
En las Antillas.	15 rs.	45 rs.
En P. R.	15 rs.	45 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y a precios de medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los días de las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 5 de Enero de 1871.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, en la Visitation, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas de giro mutuo, o de los correos, y también por letras de crédito de la Administración, de esta última manera, o bien haciendo el pago en efectivo en la Administración, se cubrirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Mariá y Alvarado, 20, rue Chapin.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

NÚM. 279.

Hé aquí las adhesiones que recibimos ayer, a los principios del partido moderado-conservador: D. Francisco Lafuente.—D. Guillermo González Caña.—D. José Boria y D. Francisco de A. Moreno.

Nuestros apreciables y consecuentes amigos políticos de Beiro (Almería) nos escriben adhiriéndose igualmente a los principios sustentados por el partido moderado-conservador, y en nombre de todos suscriben la carta de adhesión los señores:

D. Francisco Ruiz Milán.—D. Francisco Lozano Ruiz.—D. Manuel Carretero Ruiz.—D. Rafael Almena.—D. Laureano Lozano.—D. Francisco Ruiz.—D. Antonio Yebra.—D. Francisco Sánchez.—D. Mateo Blarberde.—D. Rafael López.—D. José Ventaja.—D. Antonio Ventaja.—D. Daniel Lozano.—D. Cristóbal Lozano Ruiz.—D. José Lozano Ruiz.

Nuestros apreciables y consecuentes amigos de Rivadavia nos escriben adhiriéndose a los principios sustentados por el partido moderado-conservador, y en nombre de todos los del distrito judicial, suscriben la carta de adhesión los señores:

D. Manuel Meruendano.—D. Constantino Domínguez.—D. Benito Alonso.—D. José Álvarez Fernández.—D. Francisco Lafuente.—D. Manuel Pejo Santalla.—D. José Conde.—D. Antonio Viro.—D. Camilo Cejo y Monter.—D. Eliseo Pereira.—D. Eduardo de Castro.—D. José María Casas.—D. Manuel Bermúdez.—D. Felipe Pérez.—D. Isaac Soto.—D. Celso de Castro.—D. Ramón Giraldez.—D. Justo Fernández.—D. Manuel González.—D. Ramón San Pedro.—D. Ricardo Vico.—D. Manuel Fernández Sol y D. Benito Rodríguez.

Nuestros apreciables y consecuentes amigos políticos de Alpera (Alicante) nos escriben adhiriéndose igualmente a los principios sustentados por el partido moderado-conservador, y en nombre de todos suscribe la carta de adhesión el señor D. Pascual García Flores.

LA MUERTE DE LAS CONSTITUYENTES.

Las Cortes Constituyentes han muerto de verdadera pobreza de sangre; han muerto de consunción; han muerto sin haber dejado tras de sí rastro alguno de iniciativa, de vigor, de inteligencia; y así es que nadie se ha ocupado de su existencia en los últimos momentos, porque realmente estaban muertas hace muchísimo tiempo en la opinión pública y en la memoria de sus conciudadanos.

Las Cortes Constituyentes se distinguían en la historia por haber hecho todo lo contrario de aquello para que fueron convocadas. Las Cortes Constituyentes serán célebres, triste celebridad por la inconsecuencia universal en que han incurrido, por el servilismo con que han estado sujetas a los caprichos del poder, por el egoísmo en que se han inspirado sus individuos, por haber hecho unas cuantas leyes contrarias al espíritu y a los sentimientos de la nación española, por haber fabricado una Constitución que nadie ha de cumplir ni ejecutar, y que sus mismos autores han despreciado desde el primer instante, y por no haber hecho una sola ley de utilidad pública, ni una sola.

Las Cortes Constituyentes vinieron al mundo para desenvolver el famoso programa de Cádiz, y ni un solo capítulo de aquel Código de la rebelión y de la deslealtad, ni uno solo se ha cumplido ni ejecutado, ni se lo cita; y no habiendo cumplido los constituyentes su misión, ni habiéndose cumplido aquel programa, es claro y evidente que la rebelión no tuvo más objeto que el de satisfacer ambiciones personales, y que ni la ley, ni la justicia, ni la honra, ni la gratitud, ni la lealtad, ni los intereses públicos entraron para nada en la conspiración funesta que prevaleció por la alevosía y la traición.

El principal descrédito de las Cortes constituyentes nace de la falta de dignidad con que han hecho caso omiso de todo aquello que proclamaron sus cándidos.

Que registren los electores los programas de

los que ahora se retiran a sus casas y de los que han de pedir nuevamente sus poderes, que registren aquellos pomposos alardes de independencia aquel sentimentalismo por las miserias de la patria, aquella puja de economías y aquellos pujos contra las quintas y los consumos, y mediten sobre el verdadero estado de la nación, y los mas ofuscados y los mas apasionados notarán la diferencia.

Mediten, sobre todo, los electores la seguridad, el aplomo y los aires de irritados sensibles con que los constituyentes se presentaron a pedir el voto a los electores, diciendo que no aceptarían gracias, cruces, honores y destinos del gobierno, y contemplen los pueblos cómo vuelven los elegidos, llenos de cintas, cruces y destinos, y consideren los que han repartido entre sus familias. Jamás se ha conocido un nepotismo mas bochornoso, porque jamás se han conocido en las oficinas públicas mas ignorantes. ¿Qué gobernadores, qué administradores, qué empleados, qué traza!

Si los pueblos no escarmentan, si no ven claro el engaño y el ultraje de que han sido víctimas, merecen soportar la albarda que tienen encima. Que no se quejen a nadie; que se lamenten en secreto de su debilidad y condescendencia, llorando como mujeres su desventura, cuando pueden y deben volver por su dignidad y por su vergüenza.

Pronto se va a presentar nueva ocasión. Pronto se abrirán de nuevo las urnas. Ahí están esos 189, Sacadlos los colores al rostro. Repetidos sus promesas, y presentados en frente su conducta, sus hechos. Nada mas pedimos, nada mas queremos.

Las Cortes Constituyentes han dejado el Tesoro vacío y la Hacienda en bancarota. La Deuda pública ha crecido en un doble; las contribuciones han aumentado; las vejaciones para cobrar los impuestos son insostenibles, y en cambio las obras públicas están en suspenso y paralizadas. Los ingenieros metidos a ministros han detenido el movimiento de las obras de utilidad general, no pagan a los contratistas, son causa de la ruina y la miseria de los que se han fiado en sus contratos y de la fé del Estado. No hay peor culpa que la de la misma mader. Los ingenieros metidos a ministros han dado el golpe de gracia al cuerpo costisimo de ingenieros, demostrando que cuando impera la revolución los ingenieros sobran y están de mas.

Las obligaciones todas del Estado están sin satisfacer, las clases pasivas desnudas, el clero hambriento, la marina desatendida en su material, aunque escandalosamente retribuida en su personal en determinados departamentos. Así dejan las Constituyentes a la nación. El Tesoro está negociando todos los días pequeños empréstitos, hoy para dar una paga de Navidad, mañana para empezar a pagar el cupon corriente; y estos empréstitos se hacen con el interés del 14 y del 17 por 100. Eso es peor que la bancarota. Eso es el oprobio.

En suma, se cobra mas, y se saca mas a los contribuyentes, y no se pagan las atenciones mas sagradas, y se deben sueldos millones.

Eso ha ganado el pueblo español con sus revoluciones, y sus revolucionarios. Eso ha ganado con las sublevaciones militares. Eso le han costado, que se llamen grandes de España y condes, duques y marqueses, Serrano, Conchas, Ros de Olano, Sierra-Bullones y otros pocos héroes afortunados y sin heroicidades que registra la historia, ni glorias la nación, pero muchísimas lágrimas y desventuras los pobres pueblos de España.

Jamás Congreso alguno ha dejado tan funesto legado a sus sucesores. Las pocas leyes que ha elaborado no se cumplen; y a última hora ha masticado un racimo de leyes en agraz, presentadas sin preparación, discutidas a la carrera, aprobadas sin examen ni conciencia; unas leyes que no son tales leyes, porque les falta la verdadera sanción; una especie de autos-acordados sin autoridad ni legalidad.

efecto dispuso que el ejecutor se trasladase a Lucknow. Se ignora que pasó en aquellos tristes calabozos; pero en los anales del Parlamento se conserva un oficio escrito por un residente inglés a un militar, y cuyo contenido hace a ello referencia. Dice así: «Habiendo determinado el nabab imponer algunos castigos corporales a los prisioneros que se hallan bajo su custodia, sirvase V. S. dejarles libre acceso al lugar donde se hallan estos para que puedan hacer de ellos lo que crean necesario».

Mientras se cometían estas atrocidades en Lucknow, las princesas continuaban cautivas en Tyzabad, y sitiadas por hambre tan estrechamente que las mujeres de su servicio se vieron en peligro de morir de inanición, prolongándose la serie de sus martirios por espacio de algunos meses hasta que, al fin, después de haberles arrancado un millón y doscientos mil libras esterlinas, comenzó Hastings a creer que ya estaba exhausto su tesoro, y que no sería posible lograr mas dinero. Entonces se dió libertad a los prisioneros de Lucknow, y cuando los carceleros llamaron sus grillos y abrieron las puertas de la prisión, con lágrimas en los ojos y temblando dieron gracias al Padre común de las criaturas con tanto fervor y humildad que conmovió en el firme corazón de los soldados ingleses, testigos de aquella escena.

Hay un hombre a quien la conducta de Hastings en el asunto referido parece, no solo disculpable, sino digna de los mas altos elogios; y que dice con este motivo: «Seame perdonado si me aventuro a calificar de infinitamente ridícula y perversa la sensibilidad de quien ponga en la balanza como contrapeso de la conservación de la India inglesa, los sufrimientos personales que hubieron de padecer algunas personas, mientras se negaron a dejar en manos de los ingleses una parte de las riquezas que, por derecho, ha-

Las Cortes soberanas, omnipotentes, producto del sufragio universal, han vivido sin autoridad, y han muerto sin gloria. Quien mal anda mal acaba.

Sicut vita finis ita.

EL PRIMER MINISTERIO.

A la hora en que escribimos estas líneas, no podemos asegurar si la nueva situación tiene o no ministerio. Hase dicho que se hallaba ya formado, y que hoy aparecerían los decretos en la Gaceta; sin embargo, las dificultades suscitadas ayer, aun después de acordados todos los nombramientos, son un precedente para abrigar alguna duda o temor de que todavía pueda haber otros inconvenientes y deshacerse lo hecho.

De ser ciertas las mas autorizadas versiones, el ministerio habria quedado constituido de la manera siguiente: Presidencia y Guerra, Serrano; Estado, Martos; Gracia y Justicia, Ulloa; Gobernación, Sagasta; Marina, Beranger; Hacienda, Moret; Fomento, Ruiz Zorrilla; y Ultramar, Ayala.

No haremos mención de los dimes y diretes que de público se decía haber precedido a esa designación definitiva; de las idas y venidas, de los miramientos, excusas y repulgos de los unos y los otros; de hacerse este el esquivo, aquel el melindroso y el de mas allá el mohino y exigente; de la fastuosa presencia del inútilísimo embajador D. Salustiano, para dar descabellados consejos; del retraimiento del ex presidente Ruiz Zorrilla; ni, por último, de la habilidad y tacto superfluo del ex-regente, al proponer que si no entraba a formar parte del ministerio el Sr. Ruiz Zorrilla, se le encargase de que lo formase bajo su presidencia. Dejemos estas menudencias caseras, y tomemos la situación tal como es y nos la dan; hablemos del nuevo ministerio; del primer ministerio de esta nueva y última peripécia de la revolución.

Lo mas sorprendente que habia en las antiguas obras del gusto plateresco era la armonía; al ver aquel mundo de figuras, hojas y caprichos de la mas rara invención, se creía que no habia mas que una clase de figuras de hojas y de caprichos; que todo era exactamente igual arriba, abajo y a los lados; sin embargo, no habia dos cosas iguales, ni una sola hoja reproducida, ni un solo capricho que no fuese esencialmente variado.

Eso mismo acontece con el nuevo ministerio, del gusto plateresco político. Lo primero que en él llama la atención es la perfecta igualdad, el conjunto armónico que en él se advierte: todos están al mismo nivel y el conjunto al nivel de la situación. El cuadro está perfectamente acabado: no se le ha podido dar mayores proporciones ni mas verdad en el colorido.

El general Serrano, llamando en su auxilio a Ruiz Zorrilla y por consiguiente a la tertulia progresista, y al propio tiempo asociándose a Ulloa, disidente de dos partidos y hoy sin pertenecer a ninguno, pero muy a propósito para exasperarlos a todos; a Sagasta, vociferando progresista en público y despotista con pretensiones de conservador en el sillón ministerial; a Martos, *Petrus in cunctis et nihil in totum*; a Moret, cuyos trinos de canario servirán para todo, menos para la prosa de la Hacienda pública; a Beranger el mudo, que debe reservarse muy buenas cosas en sus adentros, pero que no sirve para mas de ahí para afuera; y por último, al poeta Ayala, que será muy bueno para escribir manifestos al día siguiente de una sublevación contra el trono; el general Serrano, decimos, rodeándose en las presentes circunstancias de las medianías y pequeñeces de que se ha rodeado, ha estado a su altura, ni una línea mas ni una línea menos, y ha sido consecuente con su historia: sería la vez primera que no hubiese echado todo a perder.

Ha sido la combinación mas ingeniosa para disgustar a todos. Los unionistas ponen el grito

en el cielo y los progresistas gruñen que es una delicia; y unos y otros tienen razón. Los primeros creían llegada la ocasión de subir al poder y afirmarse en él para tiempo; veían a Serrano dueño absoluto de la situación; le creían obligado a mirar por ellos, a servirlos; imaginaban que en esos momentos y con un adam: siquiera de sinéresis política habria aspirado a ocupar el puesto que habia ocupado el general O'Donnell; que a ello le llamaria su propio interés y le llevaria la misma fuerza de las cosas; que ahora o nunca se aprovecharia de tan feliz coyuntura, recordando lo que hizo el general O'Donnell en 1856, cuando se presentó la cuestión entre él y el duque de la Victoria; en una palabra, que haria lo que todo el mundo creyó que haria y habria encontrado muy natural que hubiese hecho. En vez de esa conducta de hombre de partido y jefe del mismo, le ven entregando candorosamente la situación a Sagasta y Ruiz Zorrilla, que harán unas elecciones como para ellos solos; a los disidentes Ulloa y Ayala, cuyos solos nombres han de ser, como el de Martos, otros tantos acicate para el amor propio de sus hoy abandonados correligionarios.

Por su parte los progresistas, que contaban con todas las cartas, se encuentran solo con dos, sin poder satisfacer las exigencias muy legítimas de los que todo lo han arrojado en ciertas votaciones: se encuentran con que, en vez de ser omnipotentes, se les deja, solo por el bien parecer, dos ministerios, de ellos uno de absoluta insignificancia política.

Que se hagan en este o aquel sentido las elecciones, les importará mas o menos para el día de mañana; lo que importaba sobremanera a la Tertulia por lo presente, era la provision en sus individuos de todos los ministerios, la importancia de una situación exclusiva, de un ministerio homogéneo, y en su lugar tienen una especie de situación a escote con ex-unionistas y demócratas.

Se dice inocentemente que es un ministerio de conciliación; mas ¿con quién es esa conciliación? ¿con los unionistas? La verdadera union liberal o el grupo que hoy lleva este nombre, no reconoce su representación en los que considera como tráfugas desde la votación del 16 de Noviembre; ¿con los progresistas? ni admiten conciliación, ni tienen por suficiente lo que en este concepto se les ha dado; ¿con los demócratas? y ¿qué son los demócratas? son media docena de amigos alegres, que no constituyen partido, ni aun siquiera grupo; que se han propuesto vivir con todos, imponerse en todas partes vocando y tomando la voz de un ente imaginario, o sea la democracia, que así existe como la isla de San Balandrán; que ni son progresistas, ni republicanos, ni nada, y en todas partes entran diciendo: aquí venimos en nombre de nuestro partido, y no hay mas que ellos.

El ministerio, pues, ni es progresista, ni unionista, ni de conciliación; ¿a qué va a responder? a nada; lo que hará será llamar para mucho; ya lo indicaban anoche algunos de nuestros colegas. A nosotros no nos disgusta; es cuanto podemos indicar para concluir; la situación no se presenta mal.

TRES MESES.

4 DE DICIEMBRE DE 1870.

(Continuación).

VI.

Una Asamblea nacional.

Búscase un remedio a tantos males: espíritus generosos han creído encontrarlo en la convocación de una Asamblea nacional. Esta idea es sencilla: descansa en un sentimiento justo en sí mismo, aunque falseado en su aplicación; el sentimiento de la soberanía nacional: invoca un derecho sagrado, que no debe quitarse al país, y es el de expresar su voluntad, y no someterse ciegamente a la dictadura de las calles.

gos de la manera mas breve posible, sin hacerles una sola pregunta, ni siquiera informarse de si habían leído o no las declaraciones que acababan de jurar, subió a su palanquín y volvió en posta camino de Calcuta para no faltar a la apertura de los tribunales. El mismo día después que la causa de Lucknow no caía debajo de su jurisdicción, y así era en efecto; que tenía tanto derecho a intervenir en los delitos cometidos por los indígenas de la provincia de Uda, como el lord presidente del tribunal de Escocia a presidir en Exeter. Si, pues, carecía de atribuciones para procesar a los Bégums, y por lo tanto, tampoco hizo su proceso, ¿cómo qué fin emprendió tan largo y penoso viaje? Con el fin de sancionar de algun modo los crímenes de quien lo habia tomado a sueldo, y de imprimir a una gran masa de testimonios, confusa y no nada digna de crédito, el prestigio y autoridad que les faltaba, merced a su firma de primer magistrado de la India.

Acercábase, no obstante, la hora en que sir Elias Impey quedaria exonerado de su empleo, despojándole el gobierno de la metrópoli de una toga que nadie deshonraba tan vergonzosamente como él desde la época revolucionaria. Preocupaba en gran manera el estado de la India y su administración al Parlamento inglés hacia ya tiempo. Al concluir la guerra de América, dos comisiones de la Cámara de los Comunes, dirigida una por Edmundo Burke y otra por Enrique Dundas, hombre versátil, pero de habilidad notoria y a la sazón lord-abogado de Escocia, examinaron con el mayor detenimiento los asuntos de la India; y puede muy bien decirse que, a pesar de los cambios y novedades introducidas de sesenta años a esta parte en las posesiones inglesas de Asia, los dictámenes que para él desconocidos. Por lo demás, el bengalí es tan inútil en Lucknow como el portugués en Suiza.

¿Es este el motivo que han tenido los señores de la defensa nacional para resistir e siempre a que se hicieran las elecciones? Han comprendido que el día en que el país hable no tendrán mas remedio que desaparecer, y aun cuando su obstinación envuelva la ruina de Francia se agarran al poder que detentan sin derecho.

Hubiéramos comprendido una Asamblea nacional en Setiembre último: no porque entonces hubiéramos creído su convocación mas justa que ahora, sino porque en el terreno de los hechos reconocemos que en Setiembre último era posible.

¿Lo es en el día? No lo creemos. Al día siguiente de la batalla de Sedan, Francia, con excepción de dos o tres departamentos incompletamente ocupados por los prusianos, era dueña de sí misma. Solo una parte mínima de la nación hubiera sido privada por la guerra del derecho de votar; pero la grande, la inmensa mayoría del país podía acudir a las urnas, y la asamblea que hubiera salido de este voto, aunque revolucionaria por el hecho a que debía su origen, hubiera expresado un pensamiento nacional con latitud bastante para tener autoridad.

Pero hoy, ¿por ventura reina en Lyon o en Marsella la tranquilidad necesaria para proceder al escrutinio? el legamo de estas dos ciudades revuelto desde hace tres meses por los agentes o por los amigos del gobierno salido de Belleville inundada toda la superficie, y cualquiera puede preguntar qué especie de confianza han de inspirar, ni qué respeto pueden infundir unas elecciones hechas con tales elementos?

Paris, sitiado hoy, tomado mañana por hambre o libre del asedio, no está ciertamente en condiciones que permitan al voto ser la expresión veraz de una opinión concienzuda.

¿Y cómo votarían los cuarenta departamentos ya invadidos por los prusianos o próximos a serlo? Si no deben votar, ¿qué será esta representación nacional, incompleta, dirigiéndose a la Francia entera en nombre de la mitad, y disponiendo de esta sin oír la?

Para que una Asamblea tenga autoridad, es preciso que su origen sea homogéneo; el derecho electoral debe ser el mismo para todos y en todas partes: esta igualdad no puede existir entre Paris y los departamentos del Mediodía, entre el Este y el Oeste de Francia.

Pero ¿reclama acaso la opinión una Asamblea nacional?

Lícito es dudarlo y preguntar si la expresión de esta idea no revela mas bien una reminiscencia que una voluntad racional.

En 1848 una Asamblea nacional libertó a Francia de los hombres de Febrero; ¿por qué en 1870 otra nueva Asamblea no habia de prestarle el mismo servicio, y restituirla la libertad?... Reminiscencia patriótica verdadera en su causa, falsa en su aplicación, que pretende hallar en la forma lo que solo pueden dar de sí los principios. No es con reminiscencias de forma como Francia puede esperar ó la guerra victoriosa, ó la paz honrosa con los prusianos; y de esto es de lo que se trata en primer término; lo demás vendrá después.

Harto se viene abusando desde hace tres meses de las reminiscencias! No ha dejado de hablarse de 1792, de los ejércitos de la República, improvisados en pocos días, y dotados súbitamente al soplo vivificador del nuevo gobierno, del ardimiento, del valor y de la fuerza que sembraron el terror en Europa: se ha querido imitar lo pasado, y solo se ha conseguido parodiarlo, porque para alcanzar semejantes resultados no basta escribir en cualquier parte el nombre de República, y lanzar campanudos manifestos. Para semejante empresa es necesario apoyarse en las ideas y en los principios: así lo hizo la República de 1792; los hombres del 4 de Setiembre de 1870 no pueden hacerlo. En 1792, República significaba abolición de los privilegios de unos pocos, conquista de inmensos derechos para las clases hasta entonces desheredadas; esta época tan memorable en la historia se llamó revolución, porque, en efecto, por sus leyes y por la nueva or-

ambas comisiones presentaron a la Cámara son todavía por extremo interesantes é instructivos.

Aun no estaba por aquel tiempo la compañía relacionada con ningún bando político, ni tenían los ministros razón alguna que los inclinase a defender y patrocinan los abusos cometidos en las Indias. Antes por el contrario, se hallaban interesados en demostrar hasta donde podían que, así el gobierno y administración como la defensa del imperio inglés en Oriente, ganarian mucho pasando a ellos; y a esto debe atribuirse el que los acuerdos tomados por la Cámara y los Comunes con motivo de los dictámenes de Burke y Dundas estuvieran inspirados en la mas severa justicia y mas profunda indignación. Algunas medidas de Hastings fueron calificadas con terribles epítetos, y especialmente la guerra contra los Rohillas, votándose a propuesta de M. Dundas que la compañía estaba en el deber de separar a un gobernador general que tantas calamidades habia traído sobre los indostanes y deshonrado tanto el nombre inglés. Además, se votó una ley que limitaba la jurisdicción del Tribunal Supremo, y se censuró de una manera enérgica el trato celebrado por Hastings con Impey, pidiendo a S. M. que sir Elias volviese a Inglaterra para responder de sus malos procederes.

Impey fué destituido por un despacho del secretario de Estado; pero en cuanto a Hastings, manifestaron los accionistas de la compañía que no se privarian de sus servicios, y en junta general acordaron que la ley les daba derecho de nombrar y separar al bremente su gobernador de la India, lo cual era cierto, y que, por tanto, no tenían el deber de acatar las resoluciones de uno de los cuerpos colegisladores en orden a estos nombramientos y separaciones.

Alentado así Hastings y sostenido por sus jefes, continuó al frente del gobierno de Bengala hasta la

WARREN HASTINGS,

1732 a 1818

POR LORD MACAULAY.

(Continuación.)

Habia en Tyzabad dos ancianos pertenecientes a esa clase infortunada a quien una práctica innumerable entre los orientales, separa y escluye de los gozos del amor y de la esperanza de tener posteridad. Siempre se ha creído en las cortes del Asia que unos seres privados así de contraer aficiones de simpatía con sus semejantes, eran aquellos que los principes pudieran admitir en su mas íntima confianza; y Su jah Dowlat que profesaba esta creencia, la dió sin límites a los dos eunucos, que después de su muerte, quedaron al frente de la casa de su viuda.

Retos hombres, pues, fueron presos de orden del gobierno británico y cargados de cadenas, haciéndoseles sufrir privaciones de todo género, a fin de arrancarle por tales medios el secreto que guardaban acerca del lugar donde se hallaba el tesoro de las princesas. Al cabo de dos meses de tan duro cautiverio y malos tratamientos, enfermaron los presos, y pidieron la gracia de que se les dejara libres un espacio cada día para pasearse por el jardín de la cárcel. El oficial encargado de ellos no vio peligro alguno en acceder a la súplica; pero no comprendió el plan de sus jefes, que no era otro sino el de atormentar por todos los medios imaginables a los infelices eunucos; y así se negó el permiso. No fué esto lo peor; el gobierno inglés determinó entregarlos al verdugo, y al

ganización que dió á la sociedad, introdujo en las costumbres y en la Constitución íntima del país una revolución completa. Mala para unos, buena para otros, debía por su misma grandeza apasionar los ánimos, y como tenía por programa el mejoramiento de la suerte de las masas, las masas la aclamaron, respondieron á la voz de la República, y formaron esos ejércitos legendarios que no solo triunfaron del antiguo régimen, sino de la Europa coaligada.

¿Tratase por ventura de algo semejante? ¡Infeliz insistir mas sobre este punto, y preciso reconocer que estas reminiscencias puramente de forma, que no tienen por base intereses sociales; que, ni por la novedad de las ideas, ni por el brillo de los principios pueden invocar nada de aquello que entusiasma á los pueblos, pueden aprovechar á los intriguantes que las explotan, pero no están llamadas á producir, á conservar, ni á salvar nada.

En 1848, la Asamblea nacional tenía en su apoyo el prestigio de la novedad, y el esplendor de un principio nuevo que introducir en la legislación y en las costumbres.

El sufragio universal iba á ensayarse por primera vez. En este terreno nuevo las masas debían presentarse con entusiasmo como sus padres lo hicieron en 1792. Por otra parte, todo era conquista: no había necesidad de abandonar la familia, ni de arrostrar las fatigas y los peligros de la guerra; un pedazo de papel que depositar en una urna, un nombre que escribir en él, y el pueblo tomaba posesión de un derecho que convertía realmente á cada ciudadano en miembro de la soberanía nacional.

Así fué grande el empeño de acudir á las urnas: los votos se emitieron por millones, y nació la Asamblea nacional tal como la conocimos, nueva conquista del pueblo que acababa de destruir el privilegio del censo electoral, como destruyeron en 1792 el privilegio del nacimiento.

Prender alcanzar hoy los mismos resultados empleando los mismos medios, solo puede considerarse como una reminiscencia de formas que aprovecharían poco á las opiniones moderadas de Francia, como aprovecharían á los hombres del llamado gobierno de la defensa nacional las reminiscencias de 1792. La idea no es nueva, y el principio se aplica y existe ya en la legislación y en las costumbres del país.

El pueblo, que además comprende con su instinto maravilloso todo lo que el filósofo demuestra después con la luz de la ciencia y del raciocinio, no vería quizás en la elección de una Asamblea nueva, mas bien un ataque á sus derechos, que una prueba del respeto debido á sus prerogativas?

(Se concluirá.)

Ayer recibimos por conducto de la Agencia Fabra los siguientes telegramas del extranjero.

Londres 3 (á las cinco de la tarde): por el cable anglo-portugués. —Según las últimas noticias de Versalles, continúa la indisposición del conde de Bismarck.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, 92 1/4. El 3 por 100 español interior 1867, á 29. El 3 por 100 id. id. 1869, á 29. El 3 por 100 id. exterior, á 29.

Burdeos 4 (12 y 15 tarde). —Dijon 3. —Ayer una columna enemiga compuesta de 7 á 800 hombres que se dirigía de Semur (costa de Oro) á Monthelge, fué detenida á la entrada del bosque, cerca de Santen, por un batallón garibaldino, una compañía de ingenieros, otra de la legión Oriental y los guardias nacionales de Santen.

El enemigo fué completamente deshecho, perdiendo 30 hombres. Burdeos 4 (12 y 45). —Oficial. —El general Faidherbe telegrafía de Avesne (departamento del Norte) el 3:

Hoy cerca de Bapaume ha tenido lugar una batalla desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde.

Hemos rechazado á los prusianos de todas sus posiciones y de todas las aldeas que ocupaban. Los prusianos han sufrido pérdidas enormes y nosotros pérdidas serias.

Algunos estrañan que el general Serrano, después de haber sido regente, se resigne á tomar la cartera de la Guerra.

Serrano se acuerda de lo que le costó á Espartaco en 1854 el dejar la cartera de la Guerra á O'Donnell.

Serrano enmienda ahora la falta que cometió, después de Alcolea, dejando el ministerio de la Guerra al general Prim.

Serrano ha conocido que no podía prescindir por ahora de progresistas y cimbrios, porque hay en el ejército muchos elementos progresistas. Después que purifique el ejército ya será otra cosa.

Es muy bonachón y muy cándido el de Arjonilla.

Parece que los sargentos que escaparon á la degollina de Serrano en 1866 volverán á ser sargentos, ó menos aun, y así por este estilo. La moral y la disciplina del ejército así lo reclaman, en concepto de los hombres de ley, como Serrano.

Si los progresistas consienten, que si consienten, se sigue con ellos mientras no digan, pero... pero si incomodan, como la milicia nacional ha sido ya desarmada, y la mayor parte por los revolucionarios mismos, no hay cuidado ni peligro.

El plan está bien combinado, y los hombres de corazón se calzarán con el santo y la limosna.

A D. Amadeo, que es tan visitado, no se le ha ocurrido hacer una visita al presidente de las Cortes, Sr. Ruiz Zorrilla. Esto es una falta de consideración á la soberanía nacional, y no sabemos cómo los que inspiran á D. Amadeo han incurrido en este desliz.

En cambio parece que á D. Amadeo, por inspiración propia, le ocurrió hacer una visita al Casino.

Señor, le digeron unos; para eso se nombran ministros á los socios Muñoz y Moreno Benítez. Señor, le dijeron otros; para eso á la tertulia progresista.

Parece que D. Amadeo entiende que esto es hacerse popular.

¿Qué ideas!

Parece que se está preparando el expediente de venta y remate de la posesión del patrimonio, titulada La Flamenca.

La tasación se ha hecho en doce millones de reales.

¿Si le saldrá el general Serrano algun otro doctor Simon? Porque aquí salen ahora unas cosas tan raras...

Parece que el día que pernoctó D. Amadeo en Aranjuez se le dió una comida detestable, y que el buen señor se quejaba como un desesperado. El plato mas fino fué pavo en pepitoria, y por este estilo lo demás.

Pero si mala fué la comida peor fué la cama. Dicen que en el palacio de Aranjuez solo han quedado doce camas, y que á estas les faltaban cuatro almohadas.

El general Chaldini tiritaba como un chino y daba diente con diente, y otro señor italiano tuvo que dormir en el santo suelo, en un colchón y embozado en una manta.

Los de la comitiva cada uno se las arregló como pudo en las casas del pueblo.

Esto cuentan las gentes, y esto se murmura entre los convidados. La verdad es lo lugar.

Se dice como cosa cierta que el Sr. Izquierdo será nombrado capitán general de la isla de Cuba. Si allí presta tan buenos servicios como ha prestado aquí á la dinastía y al gobierno de S. M. la reina doña Isabel II, damos el pésame á la revolución y á aquella Antilla.

El partido progresista, en los últimos días de su descomposición, está dando el mas lastimoso de los espectáculos: sus hombres no son los herederos del patriotismo y nusteridad de los Argüelles, Heros y Calatravas. Los progresistas de hoy viven del Estado; se cargan de cruces; pescan como pueden títulos; mendigan en el extranjero decoraciones; adulan al poder para mantener sus empleos, ó conseguirlos; y los mas jóvenes, sus imberbes políticos, imitan á D. Salustiano Olazágu, su hombre fatal; él hirió de muerte al duque de la Victoria; él de la salva famosa, el del toison de oro, el enemigo irreconciliable de los Borbones; pero tambien oculto y disfrazado, del duque de la Victoria, del general Prim mientras vivió y del general Serrano, al que ahora ha querido lanzar una bocanada de parlamentaria adulación, creyendo que con ello será ministro de Estado ó embajador de París.

Para esto no vacila en declararse el santón progresista partidario de la union liberal, como se habia declarado amigo de Prim. En París fué napoleónico y admirador del imperio y de sus ministros, para alguno de los cuales pidió el toison de oro, mientras era ministro, con el fin de que, en cambio, le dieran la gran cruz de la Legión de honor; pero el emperador mandó al ministro Lavallette de embajador á Londres, y D. Salustiano dejó pendiente la propuesta: por su acostumbrado sistema obtuvo la gran cruz de Carlos III para Ollivier y la banda de María Luisa, que creemos renunció, á su mujer; con todo esto, no pudo el gran progresista obtener la Legión de honor; pero siguió en su misma conducta: nadie ha estado mas humilde delante de la emperatriz; pues bien;

de sus enemigos de Asia y de Europa, el poder inglés accedió notablemente sometiéndose á Benares, y quedando sujeto á la condicion de vasallo el nabab-vizir. Y que todo esto era debido al talento y á la resolución de Hastings, claramente lo decía la voz pública entre los ingleses de las Indias, los cuales declaraban que no solo se le debía la extension de influencia que gozaba la Gran Bretaña en el país, sino el no haber visto los fuertes William y San Jorge ocupados por tropas enemigas.

Si de esto pasamos á la administración interior de Warren-Hastings, hallaremos que, á pesar de todos sus defectos, le dá derecho á figurar entre los hombres mas notables de Inglaterra. Él abolió el doble gobierno; puso la dirección de los negocios en manos de los ingleses; de la anarquía mas completa sacó el orden, aunque imperfecto y rudo; y formó y dirigió la organización, por cuyo medio se administraba la justicia, se percibían los impuestos, y se mantenía la paz en un territorio tan poblado como el Austria ó la Francia. Tanto es así, que cuando Hastings regresó á su patria se le daba un título de baron, y se le concedían empleos y cargos públicos en Bengala.

Es cierto que este sistema, después de las mejoras y reformas que ha sugerido la experiencia en el transcurso de largos años, aun exige nuevos perfeccionamientos; pero, quien reflexione algun espacio acerca de las graves dificultades con las cuales hubo de luchar en el principio para ir formando todas las piezas de una máquina tan complicada y colosal como es la del gobierno de un imperio dilatado, reconocerá muy luego que la obra de Hastings fué verdaderamente admirable. Sin embargo, sería tan absurdo compararlo á los grandes ministros europeos, como comparar á Robinson Crusoe con el mejor panadero de Londres, porque aquel, antes de haber hecho el primer pan, tu-

vo que construir hasta el mas pequeño y trivial instrumento de labranza para cultivar el trigo, y el molino después, y luego el horno. Y sube de punto la justa fama de Hastings al considerar que no se le destinó en un principio á las carreras del Estado; que del colegio pasó á una casa de banca, y que vivió la primera parte de su juventud apartado de la buena sociedad y completamente oscurecido. Bueno será tambien tener en memoria que todos aquellos á quienes hubiera podido pedir consejo en ocasion que se hallaba á la cabeza de los negocios, eran hombres tan poco instruidos ó menos que él.

Por el contrario, en Europa, cuando un ministro entra en funciones, se halla rodeado de personas peritas y en quienes se conservan y transmiten las tradiciones oficiales. Hastings careció de tan necesario auxilio desde la primera hora de su gobierno; pero supo suplirlo con su energía y reflexiones. Sin medios de aprender, tuvo que enseñar; y después de haber creado, por decirlo así, creó á los demás, no para el servicio de una sola dependencia, sino para el de todos los ramos de la administración.

Además de esto conviene añadir que, mientras se preocupaba de tan enojosas tareas, las órdenes cada vez mas apremiantes que llegaban de Inglaterra entreporcaban y dificultaban su marcha, cuando no era una votacion en el Consejo la que paralizaba sus movimientos y comprometía el éxito de sus trabajos; pudiendo afirmarse que logró conservar á la patria un imperio asentado en remotas tierras, á pesar de sus muchos y formidables enemigos extranjeros, y organizar en todas sus partes un gobierno en tanto que cada correo le traía bajillas enteras llenas de recominaciones y cargos de sus colegas, los cuales, en las juntas principales, le cubrían de dictos. No creemos que ningún hombre público haya pasado

el leal D. Salustiano, que hacia esto, apenas cayó el imperio, reconoce la república, de la que es mortal enemigo en España; porque el partido republicano lo conoce; y cuando el gobierno de Prim lo deja cesante, se arrima ahora á Serrano y lanza un grito de exterminio contra republicanos y moderados que rechazan la Constitución que él ha tenido el placer de ver confeccionar desde lejos, viviendo deliciosamente en París, dando cruces de todos tamaños á la policía francesa, porque ese es hoy su fuerte: con la credencial de diputados en el bolsillo, siendo embajador y diputado; presentando su acta en los últimos días en el Congreso, para echar el discurso de alabanza al regente.

A este poco envidiable papel ha quedado reducido el que por sus inconsecuencias y vanidad nunca logró alcanzar el primer puesto entre los suyos; á pesar de haberlo codiciado con afán y perseverancia.

Se nos dirige el siguiente escrito, que con mucho gusto insertamos en nuestro diario:

«Señores presidente y vocales de la junta directiva del Circulo conservador central.

Villarejo 26 de Diciembre de 1870.

Muy señores nuestros: Ansiosos de cooperar por cuantos medios estén á nuestro alcance al triunfo de los principios salvadores, que siempre han formado el simbolo del partido moderado, y viendo en los periódicos que tan dignamente los difunden, la circular de ese respetable centro; los que suscribo se han apresurado á constituir en esta villa un centro con la denominación de Circulo conservador Villarejense, lo que ponemos en conocimiento de ese respetable centro para los efectos convenientes, debiendo advertir que la junta directiva del mismo queda constituida desde esta fecha en comité electoral.

Aceptando incondicionalmente las bases en que descansa el manifiesto de 14 de Noviembre, así como las establecidas en la circular de 12 de Diciembre. S. repetido de Vds. afmos. S. S.—José María de Isla.

Eugenio María Guinea.—Juan L. Gutiérrez.—Miguel Lastra.—Pedro Saenz de Risoio.—Antolin Fernandez Villazon.—Leopoldo Bustillo.

De La Esperanza tomamos lo siguiente:

«Cuando murió D. Ramon María Narvaez dispuso la entonces reina de hecho doña Isabel de Borbon que se costearan en todos los templos de España, con los fondos del Estado, honras fúnebres por el alma del jefe del moderantismo. Los gastos, si la memoria no nos es infiel, no pasaron de diez mil duros.

Andando el tiempo, la revolucion de Setiembre triunfa; entra de ministro de Hacienda el calamitoso Figuerola, y al ver que se habian cargado á los gastos generales del Estado los diez mil duros de las honras fúnebres dispuestas de real orden, resuelve, qué dirán nuestros lectores que resuelve? Pues resuelve exigir la responsabilidad al Sr. Ororio, ministro que era de Hacienda en el momento de haberse costeado los funerales. El asunto se manda al Consejo de Estado; y la seccion, separandose del parecer del oficial, declaró culpable al Sr. Ororio, dando la razon al señor Figuerola.

Pues bien: ahora muere el general Prim, jefe del partido progresista, y el partido progresista, que manda, el partido progresista, que exigió la responsabilidad al Sr. Ororio por haber satisfecho los gastos de los funerales en los principales templos de España por el eterno descanso del alma del general Narvaez, dispone que se celebren por el alma del general Prim. ¿Quién paga esos funerales? Esperamos la respuesta de los diarios progresistas; y si esta no llega en dos dias, volveremos á formular la pregunta hasta obtener una contestacion buena ó mala.

De La Política copiamos lo siguiente: «En un suplemento que ha repartido hoy La Correspondencia Universal se dice que el rey pasó anoche á pie por las calles de Madrid, con el general Serrano y el brigadier Topete.

Es completamente falso. El rey se acostó temprano y el brigadier Topete no salió de su casa, en la que se halla retenido por tener un pié malo. Por esta causa no pudo concurrir anoche á palacio. El rey ha estado hoy á ver al ilustré marino en su casa de la calle de Serrano, del barrio de Salamanca.

Se da como cosa segura el ascenso á capitán general del Sr. D. Fernando Fernandez de Córdoba.

Si las vicisitudes de los tiempos trajeran á España otra dinastía, no sabemos á qué ascenso se haría acreedor dicho general.

En caso de que la anterior noticia resulte cierta, parece que será nombrado director de Infantería el general Pieltain.

Dice El Universal:

«Ya se disolvieron las Cortes. El juicio que nos han merecido lo conocen ya nuestros lectores.

Mas al pensar que han dejado de ser, no podemos menos de preguntarnos: ¿Qué diputados volverán á ocupar sus escaños? ¿A cuántos y cuántos vimos ayer que no volverán á dar ó negar su voto á las resoluciones del poder legislativo.

no por mas rudas pruebas que Hastings en el gobierno de la India: ni el duque de Malborough cuando se veia contrariado á cada momento por los comisarios holandeses, ni el de Wellington cuando tuvo que habérselas al mismo tiempo con la regencia de Portugal, las juntas españolas y M. Perceval padecieron mas fisica y moralmente. Pero el carácter de Hastings era ocasionado á resistir las mayores contrariedades, porque sin ser dulce, era tranquilo y frío, y reunía una viveza de imaginación á una energía tan extraordinaria que soportaba sin dar muestra de sufrimiento, y con la calma de un idiota, los mas crueles reveses, mientras no les hallaba remedio.

Parece haber sido rencoroso con sus enemigos; pero, no obstante, sus resentimientos y sus ódios le movieron tan raras veces á cometer alguna falta, que no es fácil averiguar si lo que se reputa venganza era política ó mas.

El efecto mas inmediato del equilibrio de sus facultades era el de encontrarse siempre, y en toda ocasion, en el pleno goce de una de las mas fecundas inteligencias que hayan existido jamás, sin que hubiera, por consiguiente, ninguna complicacion, por negligencia y difícil que fuera, que pudiese turbarlo. Para cada cuestion embarazosa tenia remedio eficaz é inmediato; y aun cuando podamos juzgar severamente de ciertos actos suyos, no nada conformes con las reglas de la justicia, es innegable que pocas veces dejó de alcanzar por ellos el fin que se propuso.

A esta natural inclinacion y talento superior para discutir expedientes, poseía Warren Hastings en alto grado una cualidad no menos necesaria al hombre colocado en situacion como la suya, y era la de sostener las discusiones políticas; cualidad preciosa é indispensable á un estadista en Oriente, por ser á estos tal vez mas preciso el saber redactar despachos, que

Y en verdad que el país no perderá mucho en ello. Algo le habra aleccionado el error cometido al confiar el importante mandato á hombres que, aunque buenos y patriotas, no servian para diputados y si para laboriosos concejales en su pueblo.

Por haber nosotros dicho lo mismo, lo mismo respecto á los diputados de las Cortes revolucionarias, el colega y otros compañeros suyos nos han llenado de improperios en mas de una ocasion. Pero no somos rencorosos, y les perdonamos sus arranques de ayer por su confesion de hoy. Nos alegramos que los revolucionarios se vayan conociendo.

El Correo Militar, aunque no lo cree necesario para los que conocen sus ideas, condena con energía el asesinato del general Prim; pero recordando otros asesinatos que se han cometido en épocas mas ó menos próximas, como los de Quesada, Sarfield, Escalera, Puig, Balanzat y otros oficiales de artillería en 1866, y Azcárraga en Junio último, dice que es menester condenar tambien todos estos crímenes y no fijarse solo en el último. «Cuando vemos premiado el asesinato, añade, no puede sorprendernos que se reproduzca. Las mismas causas producen siempre iguales efectos: esto es rudimentario, y si los asesinos de Hierro, de Barchi, de Pulgoso, de Puig y de Bañat, ostentan (con escarnio de las gentes y asombro del ejército) el premio de aquellos repugnantes crímenes, mañana podremos ver, con igual repulsió, premiados á los asesinos del marqués de los Castillejos.

Todavía no hace quince dias que se echó en rostro al señor diputado Figueras su protesta contra el asesinato de la reina doña Isabel II, y aun resuena en el Congreso el eco de las palabras de su presidente, en que implícitamente se autorizaban esos crímenes cuando se dirigen contra los tiranos.

Esta premisa, deya reducida el caso á una cuestion de apreciación, y no creemos nosotros que esas palabras imprudentes, lanzadas desde aquel sitio elevado, sean parte á dar al mal que amenaza sumirnos en un abismo sin fondo.

No es El Correo Militar el único periódico que hace indicaciones como las que acabamos de copiar, y que, como hemos dicho, están en la mente de todos los hombres que no han perdido el juicio.

Hé aquí los términos en que se despidió del estado de la prensa por medio de un suplemento El Clamor de Castilla, periódico que veia la luz pública en Valladolid:

«El duque de Aosta ocupa el palacio de nuestros reyes.

El Clamor de Castilla cesa desde este día.

Non vivas las gestiones y van muy adelantadas, al decir de un colega, para llegar á la completa fusion de los elementos radicales y unionistas mas afines en una sola agrupacion, que como ya hemos dicho, se llamará setembrista, renunciando á sus anteriores denominaciones.

¿Cuánto tiempo durará esta union, si llega á realizarse, lo cual dudamos?

Anoche ha debido jurar el nuevo ministerio que hoy debe publicar la Gaceta.

Se compone del general Serrano como presidente con la cartera de Guerra; Martos, Estado; Ulloa, Gracia y Justicia; Sagasta, Gobernacion; Beranger, Marina; Moret, Hacienda; Ruiz Zorrilla, Fomento, y Ayala Ultramar.

Laboriosa ha sido la confeccion del gabinete si se considera el tiempo que se ha empleado en ella; pero mas laboriosa ha de ser su existencia por las grandes dificultades con que ha de tropezar. No nos extendemos en consideraciones acerca de la importancia y significacion de semejante gabinete, porque ya nos ocupamos de este asunto en nuestro segundo artículo de fondo. De todos modos, puede asegurarse que, aun dentro de la situacion, serán mas los disgustados que los satisfechos. Por lo que á nosotros toca, cada vez abrigamos mayor convencimiento de que los revolucionarios han de ser los que mas y mejor trabajen para el triunfo de nuestros principios, y que todo lo hemos de recibir hecho de sus manos: es la espion que les tiene destinada la Providencia.

Por relevo del general Izquierdo, parece que se trata de confiar la capitania general de Madrid al Sr. Alaminos. Algunos opinan que se ofrecerá al Sr. Caballero de Rodas; pero se cree generalmente que este no aceptará en el caso de hacérsele tal ofrecimiento.

Tambien se indica para la capitania general de Filipinas al Sr. Peralta como recompensa á los servicios que ha prestado á la revolucion.

Aquí no se tiene en cuenta para nada las aptitudes y condiciones especiales para los cargos,

siempre que se dan indistintamente y á cierra ojos, pues mas que al buen servicio del país se atiende á recompensar con puestos lucrativos á los amigos. Este sistema, y el incesante movimiento de personal á que dá lugar además de los inconvenientes que lo que acabamos de decir trae consigo, ofrecen el no insignificante de que cuando las personas puestas al frente de los espesados cargos empiezan á adquirir la aptitud necesaria para desempeñarlos, son substituidos por otras que tienen que hacer un nuevo estudio del país que van á gobernar. Esto prescindiendo del aumento de gastos que la frecuencia de cambios ocasiona.

El tren correo de Andalucía, que salió ayer de Cádiz, descarriló en el kilómetro 104, entre las estaciones de Jerez y Cuervo, por causas cuya investigación corresponde á los tribunales que ya entienden en el suceso. El accidente tuvo, por desgracia, funestísimas consecuencias, pues resultaron muertas en el acto cuatro personas y heridas otras muchas, entre las que parece las hay de consideracion.

El general Caballero de Rodas y su familia que venian en dicho tren, no sufrieron, afortunadamente, lesion alguna.

Los heridos fueron transportados á la estacion mas próxima en un tren de socorro, que salió en cuanto se tuvo conocimiento del suceso.

Los viajeros que tuvieron la suerte de salir ilesos ó con leves contusiones, continuaron su marcha seis horas después.

El juzgado de Jerez se ocupa sin levantar mano en la instruccion de las correspondientes diligencias, pues, segun de público se asegura, el hecho no puede ser considerado como casual, y por el contrario, hay quien le supone intencional y premeditado.

Parece mentira que á tal extremo se lleven los criminales propósitos, ocasionando accidentes de que puede resultar la muerte de centenares de personas. ¿Qué país es este? Aquí ya no hay seguridad para las personas, y Africa, Cochinchina, Haití y otros países tan cultos y civilizados como estos, son verdaderos edenes comparados con nuestra desventurada España, desde que la revolucion abrió la caja de Pandora. ¿Cuánta felicidad ha traído la revolucion!

Nos han asegurado que D. Amadeo de Saboya ha despedido todo el personal culinario que le estaba preparado en palacio, reemplazándole con otro que al efecto ha llegado de Italia.

No estrañamos que entre la cocina española y la italiana, D. Amadeo opte por la de su nacion.

Si el cocido es un plato sustancioso para los españoles, los macarrones son tambien un manjar suculento para los italianos cuando están bien aderezados.

No es cierto, como ha dicho algun colega, que D. Amadeo haya estado á visitar al Sr. Nandin en la casa de socorro; lo único que parece exacto es que por medio de un ayudante mandó preguntar el estado en que seguía el enfermo.

Se habla del Sr. Lopez Dominguez, secretario que ha sido hasta ahora de la regencia, para subsecretario de la Guerra, obteniendo el ascenso á mariscal de campo.

La primera noche que pasó D. Amadeo en el palacio construido por Felipe V de Borbon, parece que comió casi en familia, acompañado de sus ayudantes y de los Sres. Abascal, y con el administrador de las caballerías.

Dícese que estos dos señores merecieron la confianza del hijo de Victor Manuel.

Hemos oido que á los postres se habló mucho de caballos.

Hé aquí la allocucion que ha dirigido á los voluntarios de la libertad el general Izquierdo: «A mantener las conquistas de la gloriosa revolucion de Setiembre, á contener las impaciencias de los unos y las miras aviesas de los otros, hermanando el orden y la libertad, ha contribuido tanto y mas que nadie la milicia ciudadana de Madrid, modelo de circunspeccion y de valor cívico, siendo apoyo eficaz para el gobierno en dias de prueba y esperanza siempre de la gente honrada.

Esta liongera y grata impresion era muy natural que la tuviera yo de la milicia, como inmediato testigo de su siempre dignísima conducta; pero al llegar al término anhelado de la interinidad, al cerrarse el período revolucionario, surge el inicio atentado contra el ilustre y malogrado general Prim, y la milicia comparte en aquellos dias de prueba con el ejército las fatigas de la situacion; y como si aquellos y estos servicios no fueran bastantes, llega el día de ayer, en que la estacion desarrolló todo su rigor, y no obstante

En los ministerios de Inglaterra el saber pronunciar discursos; que si en la Gran Bretaña juzga la nacion de las facultades de un hombre, principalmente por su elocuencia y doctrina, tratándose de las Indias, solo por las cartas y documentos diplomáticos se conoce la aptitud y condiciones del agente ó del gobernador.

En ambos casos el talento que se estimula se desarrolla y crece á expensas de las demás facultades, y así se nota con frecuencia en Inglaterra que ciertos hombres hablan mejor que obran, del propio modo que en el servicio de las Indias no es raro encontrar quien redacte correcta y elegantemente lo que tal vez no seria capaz de poner en ejecucion; que si el político inglés se inclina en cierto modo á discutir de viva voz, el de la India es muy dado á discutir por medio de la pluma.

Entre los numerosos empleados de la compañía que mas se han distinguido en todo tiempo como ocasion de sus despachos, es Warren Hastings el primero, y á él se le debe la norma y carácter que aun conservan los documentos oficiales del gobierno en las Indias. Tuvo que luchar con un antagonista no nada común; pero el mismo Francis se vio forzado á confesar con hartó dolor suyo que no era posible competir con la pluma del gobernador general. En efecto, su talento para plantar un asunto, embrollarlo en aquello que no le convenia poner claro, y llevar la luz de su estilo á todo lo que pudiera resistir, era incomparable. Su estilo, sin embargo, no debejarse sin hacer algunas salvedades; porque, si bien era generalmente puro, energético y limado, á las veces, aunque pocas, solia ser oscuro y pomposo; defecto á que pudo contribuir su predileccion por la literatura persa.

(Se continuará.)

te, y para recibir al rey, forma también la milicia con el ejército, y se presenta, y demuestra una instrucción, marcialidad y porte tan esmerado como el de la tropa más veterana.

Reciba la milicia con los parabienes más sinceros la expresión de simpatía y admiración del capitán general del distrito.—R. de Izquierdo.

Permanecerá mucho tiempo en los propósitos que indica el Sr. Izquierdo. ¡Le merecerá el mismo juicio la milicia ciudadana dentro de algunos años!

Aunque de sabios es mudar de opinión, no sabemos hasta qué punto pueda tener completa aplicación el mencionado refrán por lo que hace a dicho general.

REVISTA DE LA PRENSA.

La Política se exaspera ante la idea de que el general Serrano confiara al Sr. Sagasta la cartera de Gobernación, y bajo esta impresión escribe el siguiente artículo, en el cual, al paso que pone de manifiesto lo imprudente que sería confiar tan importante departamento a la mediana progresista, da el grito de alerta al general Serrano.

A escribir La Política su artículo, aun no se había constituido el primer gabinete de D. Amadeo: en estos momentos ya está formado. Amadeo, en estos momentos ya está formado. Amadeo, en estos momentos ya está formado. Amadeo, en estos momentos ya está formado.

UN MINISTRO IMPOSIBLE.

Escribimos estas líneas sin tener todavía conocimiento de la formación del nuevo ministerio. Los días de la mañana que llegan a nuestras manos nada adelantan a nuestras noticias de anoche a última hora. Según ellas, parece indudable que el duque de la Torre ha sido encargado por el rey de formar gabinete, después de la consulta que el monarca tuvo a bien celebrar ayer tarde con algunos importantes hombres políticos.

Nuestros informes, que tenemos por verídicos, nos permiten asegurar que casi todos ellos estuvieron conformes en designar a S. M. la persona del general Serrano para aquel alto encargo. Hubo alguno, sin embargo, como el Sr. Rivero, que no ocultó, ni dentro ni fuera de la Cámara regia, su opinión contraria a ese Consejo y favorable a la designación del brigadier Topete. Confesemos de paso que no se nos alcanza la intención del pontífice cimbrio, dada la especial situación del Sr. Topete, que el Sr. Rivero no puede desconocer y sin perjuicio de intentar deparar otro día hasta que punto puede relacionar e este parecer del jefe cimbrio con la guerra implacable que le siguen haciendo los desventurados progresistas, sigamos adelante.

Acabó, pues, la última noche y ha empezado el día de hoy sin que sepamos los nombres de los nuevos ministros. Pero, desgraciadamente, anoche seguimos asegurando que parecía fatal e irremediable la continuación del Sr. Sagasta en Gobernación; y este hecho concreto, alarmante y deplorable nos basta y debe bastarnos para insistir hoy en su examen con nuestra habitual franqueza.

Volviendo, pues, a declarar con la mano en la conciencia, sin un átomo de espíritu de partido en la intención, sin otra voluntad esencial que la de contribuir en nuestra modesta esfera de acción a evitar gravísimos males a este misero país, que si el duque de la Torre se conforma con el actual ó con otro ministro de la Gobernación progresista, el duque de la Torre comete una gravísima falta, el duque de la Torre da una insignie prueba de la mas fatal miopía política, el duque de la Torre empieza esta nueva etapa de su carrera pública con una inmensa desautorización a los ojos de todas las personas sensatas, y el duque de la Torre incurre en una imprevisión y en un error que Dios quiera no sean funestos en el porvenir.

Apelamos al testimonio de los progresistas de buena fe. Todos ellos tienen hoy una aspiración que les honra y que no ocultan; todos ellos piden orden y autoridad en la libertad; todos ellos se muestran sincera y racionalmente conservadores; todos ellos confiesan que la monarquía no puede empezar a vivir como ha vivido la interinidad anárquica de los dos años; en todos ellos acaba de despertar el horrible crimen de la calle del Turco, y en todos ellos acaba de confirmarse saludablemente la presencia del monarca, el deseo de que el orden y la autoridad se hagan pronto y salvadoramente. Es imposible, hoy mas que nunca es imposible vivir así, vivir la vida del miedo social, de la anarquía, del motín, de la miseria terrorífica, del desaliento de todos los intereses y de todas las clases.

Es la personalidad política del Sr. Sagasta la indicada para inaugurar sabiduría, autoriza y energicamente, este necesario, este imprescindible, este salvador período de orden reparador, triunfante y profundo. Los que esto aseguran podrán rendir tributo a los egoísmos de la amistad ó del interés de fracción, pero de seguro no consultan su fuero interno. El Sr. Sagasta ha podido ser el ministro del período constituyente, el jefe nominal de los impetuosos gobernadores de la interinidad, el inteligente amigo y servidor del general Prim, el gobernante atribulado cuya triste única misión consistía en dejarse llevar por los acontecimientos, y en ir tirando de sublevación en sublevación, y en pedir cada veinticuatro horas al ministro de la Guerra que resolviera con los batallones lo que una administración desorganizada y una policía increada no podían en sus manos resolver, ni evitar, ni siquiera ver venir.

Pero de eso a un hombre de carácter, de previsión, de prestigio y de experiencia bastante a dirigir la política interior del país en estos gravísimos momentos, a raíz de la fundación de una monarquía, en presencia de los innumerables peligros que rodean a este orden de cosas, hay un abismo que la fuespanta aunque se asista medianía del Sr. Sagasta no puede salvar con fuerzas propias y suficientes.

Sagasta es hoy un ministro de la Gobernación imposible. Esta es la palabra, esta es la verdad, la verdad práctica, palpable, evidente de las cosas. Sagasta no nombrará sus gobernadores progresistas, sacados de la oscuridad y de la nada, entidades en su mayor parte sin otros títulos que sus servicios personales en diez años de conspiración, sin idea del mando, ni de sus responsabilidades, ni de sus esenciales deberes. Esos gobernadores harán política progresista, es decir, no harán nada, seguirán inspirando a las personas y a las clases principales de nuestras poblaciones de mas importancia un alucinado desdén; esos gobernadores procurarán coadyuvar al triunfo electoral de los candidatos progresistas, combatirán con todas sus fuerzas a los candidatos conservadores, tendrán una insurrección carlista ó federal por semana, no cobrarán las contribuciones, darán muchos vias a la libertad, evocarán muchas veces los manes del conde de Rufo, se harán sus uniformes, consultarán al ministro tantas veces como cuestiones gubernativas ó administrativas se les presenten, y nada más.

Y con esto, que irremediablemente pasará: con esto, que es lo único que Sagasta y su personal pueden dar de sí, se hará el vacío alrededor del gobierno, seguirá el malestar íntimo de la sociedad, crecerán temerosamente los propósitos de la demagogia y del absolutismo, vendrá una mayoría parlamentaria que no tenga valor, ni mérito, ni fuerza, ni aptitud para servir de nada a la monarquía, y a la libertad, y llegaremos fatalmente a una catástrofe cuyo remedio sea peor que la enfermedad.

La política interior en manos de Sagasta, en manos de una entidad tornadiza cuyos alardes de recta energía no han estado nunca a prueba de las exigencias de la guardia negra, cuyas convicciones supremas están siempre a disposición del arrepentimiento, en manos del político novel que inspira una justísima desconfianza a los elementos conservadores, no puede ser nada conveniente, nada útil, nada serio, nada grande. Si el duque de la Torre no lo siente ni comprende así, tanto peor para el duque de la Torre.

Sabe el duque de la Torre, en una palabra, lo que será INEVITABLEMENTE la política interior en manos de una infidencia como el ministro primista, montpensierista, conservador, progresista, anticimbrista, a todos ratos? Pues será la coalición electoral entre todas las oposiciones. Y si el duque de la Torre no ha olvidado en el ejercicio de su efímera regencia el diccionario de la política práctica, el duque de la Torre sabrá lo que la coalición electoral, provocada deliberadamente por la astucia liberalista del político progresista, podrá llegar a ser.

General Serrano no es culpa nuestra si llegas de nuevo a la arena del gobierno, de los debates públicos, del poder responsable; llevamos muchos años de estimarnos y respetarnos, y de guardar, siempre que a nuestra persona nos hemos dirigido, siempre que de ella nos hemos tenido que ocupar, las mas esquisitas formas de la consideración y de la amistad, que han sobrevivido a veces al entusiasmo, y con las cuales hemos juzgado siempre las que hemos creído vuestras faltas políticas.

Hoy no os diemos que esta afectuosa benevolencia sistemática deba al fin ceder su puesto a las inflexibilidades de la opinión pública. Pero si os diremos: duque de la Torre, ha pasado la hora de las habilidades, de la política escuchada en la simpatía, de la atracción personal erigida en método. Duque de la Torre: ha pasado la hora de las vacilaciones egoístas. Duque de la Torre: vos no podéis ni dais ser mas que el primer ministro conservador de una monarquía conservadora, con política conservadora y con auxiliares conservadores de alta talla. Duque de la Torre: el país conservador os contempla. Basta de murgas políticas y de tolerancias desastrosas, y de anarquías cordiales. Si no tenéis voluntad, genio ni fuerza para hacer mas que un nuevo ministerio de hino de Riego, dejad el puesto, que lo haga otro. Duque de la Torre: no hagáis otra vez la política de vuestros adversarios; no pongáis nuevamente a prueba, ni la paciencia del espíritu público, ni la heroica resignación de vuestros amigos. Duque de la Torre: necesitáis una política grande, fuerte, batalladora, digna del aplauso de cuanto vale plena y representa algo en el país. ¡Sabad tener esa política!

Aunque en nuestro número de anteayer hemos hecho una extensa reseña del itinerario de don Amadeo desde que se apeó del tren que le trajo a Madrid, hasta que quedó instalado en el palacio de Oriente, reproducimos el siguiente artículo que publicó La Regeneración y no insertamos ayer por faltarnos espacio, por las profundas consideraciones que encierra, hacia las cuales llamamos toda la atención de nuestros lectores:

Amadeo en Atocha.

Aunque en el ceremonial aprobado por la difunta Constituyente no se había pensado siquiera en ello, desde la estación del ferrocarril, después de descansar un momento, quiso ir el príncipe a Atocha. Verdad es que cuando se acordó el ceremonial, no podía preverse que a la llegada de su rey, se hallaría en aquel templo de cuerpo presente el caudal del general Prim.

Dicen algunos periódicos, que dedicó D. Amadeo algunos minutos a contemplar al difunto general, y un cuarto de hora a orar delante de la imagen de la Santísima Virgen.

¿Qué serie de reflexiones pudieron ocurrir al hijo de Víctor Manuel ante el cadáver y la imagen de María?

Prim le había hecho rey, y se había afanado por traerlo y sentarlo en el trono contra la voluntad de la inmensa mayoría de la nación; Prim tenía bastante prestigio para crear una fuerza que contrapesara, al menos por el pronto, a la opinión adversa de todo el país... ¡Y Prim estaba allí, mudo, inmóvil, sin vida! ¡Materia destinada a ser devorada por el implacable sepulcro!

La vida y la muerte; el poder y la nulidad, casi juntos; solo separados por un punto imperceptible. ¿Qué son las grandezas del mundo? ¿Qué significa la soberbia humana?

Estas reflexiones conducen naturalmente al pie del altar al hombre a quien su madre enseñó a creer en Dios en sus tiernos años.

Allí está la imagen bendita de la Madre del Amor Hermoso.

¡Cuán miserable se encuentra el hombre pecador al verse en presencia de aquel vaso purísimo formado por todas las virtudes!

¿Quién osará levantar su pensamiento hasta su trono escelsio, y dirigir su voz a la que los ángeles cantan himnos de alabanza?

Duque de Aosta: ¿os halláis dispuesto a detestar las abominaciones cometidas en la Ciudad Santa, contra el que puso el mismo Jesucristo en su lugar sobre la tierra? ¿Habéis formado el propósito firme de condenar en alta voz los desmanes, los crímenes cometidos contra la Iglesia santa, contra la Esposa Inmaculada del Hijo de esa Castísima Virgen, cuyo simulacro estáis contemplando?

¡Ah! si así no lo hacéis, si no os reconciliáis públicamente y sinceramente con la Iglesia católica, en vano clamaréis a María, porque no os oír; en vano haréis actos de devoción ante los católicos, porque no os creerán!

Salid del templo. Vuestros amigos tienen prisa de llevaros al palacio donde se reparten las gracias y los empleos; y se impacientan de veros arrodillado ante un altar. ¡Ellos que han derribado tantos altares!

Amadeo en las Cortes.

En aquel salón donde le eligieron rey 191 diputados, le esperan para recibirle el juramento de que cumplirá la ley, cuya infracción han autorizado varias veces ellos mismos.

No están ya ahí ni los diputados republicanos, ni los carlistas; pero se ven unos caballeros que, sin respeto al sitio donde se hallan ni a las señoras que les acompañan, ni a los diplomáticos y sus esposas e hijas, que ocupan una tribuna especial, permanecen cubiertos y fuman con la mayor confianza. También algunas de las damas que con ellos ocupan los bancos de terciopelo carmesí, entretienen el tiempo comiendo pastelillos.

Esos son vuestros cortesanos, D. Amadeo: vuestra futura nobleza: lo que os han de rodear y han de dar brillo y esplendor a vuestra democrática corona... democracia democrática, ¿no es verdad?

Si bien lo reparáis, vereis entre esos diputados muchos que lo han sido en diversas legislaturas, y que han apoyado todas las situaciones siempre en la mayoría.

¡Cuántas veces han gritado ¡Viva Isabel III! Pero, entrad: también gritarán ahora ¡Viva Amadeo! y tal vez algún día hablarán ó apoyarán a los que hablen de Amadeo de Saboya como lo han hecho los dos años con Isabel de Borbon.

Entrad: allí la lectura de la Constitución que habéis de jurar.

¿Qué os parece de los derechos individuales? ¿Qué de la soberanía de las Cortes? ¿Qué del papel que está reservado al rey, y a las atribuciones que le han dejado los demócratas, vuestros súbditos?

Mas como está escrita en castellano, lengua que no os es familiar, por ventura no lo habéis entendido.

Pues sabed, porque os lo decimos nosotros, y es la verdad: sabed que no con la Constitución de 1812, ni con la de 1837, ni con la de 1845, ni con el acta adicional, leyes todas infinitamente mas monárquicas, menos liberales, que la de 1869 se ha podido gobernar nunca, y ha sido preciso infringirlas muchas veces, ó reformarlas por reales decretos.

¿Qué sucederá ahora? Ello, si, vuestros consejeros y cortesanos no os impedirán que la infinidad también en provecho suyo; y la tendréis que infringir, os pena de caer silbo de las alturas del trono. Pero si lo hacéis así, os derribarán también los liberales, sino a silbidos a tiros.

Acordados de esta nuestra predicción, que si hay tiempo para ello, se cumplirá infaliblemente.

¡Oh placer! ¡Unánimemente, ó poco menos os victorean los que ocupan el salón y las tribunas! ¡Será cierta vuestra popularidad!

No os hagáis ilusiones, príncipe. En el palacio de las Cortes no hay más que gente escogida por los vuestros. Nadie ha entrado sin papeleta de convite; ¡ved si se habrán repartido muchas a los adversarios!

III.

Amadeo en las calles.

En ellas ha podido convencerse de las simpatías que goza en este pueblo.

En la estación halló solo gente también escogida, que le victoreaba con apariencias de entusiasmo; después pudo observar que unos ciento y cincuenta ó doscientos hombres, no muy bien vestidos, después de victorearle en un punto, corrían un poco mas allá a hacer lo mismo; mas sus voces eran poca cosa en el anchuroso Prado, donde la escasa gente que atraía la curiosidad, permanecía muda é indiferente a sus amables saludos.

En la plazuela de Cervantes lucía mas la concurrencia, —aquel sitio no es tan anchuroso como el Prado— pero también callaba sin duda temiendo al frío, permanecían con la cabeza cubierta. Los que gritaban viva el rey siempre eran los mismos.

¿Qué aspecto tan helado presentaban los balcones! ¡Aquellas largas fachadas de los palacios de Medinaceli, Villahermosa y Alcañices, tan frías como la temperatura, como la nieve que acaba de caer!

Entre tanto la calle de Alcalá le esperaba con la mitad de los balcones sin colgaduras y desiertos. En los demás pocas gente. En las aceras casi nadie: los ciento cincuenta ó doscientos entusiastas, y algun curioso, embobado hasta los ojos.

En la Puerta del Sol será otra cosa. Los balcones ofrecerán el mismo espectáculo desconcertador pero toda la gente que pobla la plazuela de Cervantes, después que ha visto entrar y salir a D. Amadeo en el Congreso, sube por la Carrera de San Jerónimo, a unirse a los curiosos que esperaban en la anchura plaza, y no eran muchos a la verdad; mas todos juntos, y las tropas, y las mulas de la artillería de campaña ofrecen una masa respetable.

Bien habrá en la Puerta del Sol cuatro ó cinco mil almas, gente del pueblo en sus nueve decimas partes: señora, ninguna. Pues ahí están reunidas todas las personas que han salido de sus casas a ver al hijo de Víctor Manuel.

Poco para una población de 300.000 habitantes, donde entre el gobierno y el municipio mantienen mas de 20.000 familias.

¡Oh, D. Amadeo! ¡Si hubiérais visto la ovación que se hizo al general O'Donnell cuando regresó de África! No es menester tanto; ¡si hubiérais visto esas mismas calles que habéis recorrido vos, el día, que por cierto llovía a torrencias, en que entraron Serrano y los demás generales de Alcolea, y el día que entró ese pobre Prim, a quien habéis contemplado yerto cadáver en Atocha...

El pueblo no os aclama: bien habéis debido comprenderlo; y si volvéis los ojos a ese Estado Mayor de generales que os sigue, vereis los rostros de los que han sonreído en otros tiempos a la que llamaban su reina y señora, su graciosa soberana, y luego la hicieron traidor.

Los reyes democráticos, reyes negativos, sombra de reyes, solo inspiran ambición y rabia. Como que se han desayunado en un partido y no en la universalidad de la nación; como que se han de sujetar a la voluntad de sus ministros, ó están cambiando continuamente de ministerio. En el primer caso se atraen la animadversión de los demás, que son siempre la mayoría: en el segundo concitan contra sí el resentimiento de todos los magnates, a quienes siguen ciega y ciegamente las masas.

En el primer caso, llaman al rey tirano: en el segundo le acusan de veleidoso: en ambos se le tiene por obstáculo tradicional... Preguntadle a ese D. Salustiano, que está cerca de vos, qué significa esa frase: él os lo dirá.

Amadeo pasó por delante del monumento del Dos de Mayo. No lo vio.

A haber fijado su mirada, habría visto campeando sobre el obelisco la corona que este año ¡pasado! depositó allí la gran comunión católico-monárquica; esa comunión, guardadores fieles de los grandes principios en los cuales se inspiró España para vencer a Napoleón I, invocando sagrados nombres que hoy se hallan grabados en la bandera que tremola el príncipe representante de la legitimidad y el derecho: Dios, Patria, Rey.

Amadeo no vio ni pensó en nada de esto.

Iba preocupado con la visita que, fuera del ceremonial hizo al cadáver de Prim, y la que iba a hacer también fuera del ceremonial, a la alfombra viuda del fu. dador de su dinastía.

Es de suponer que allí Amadeo vería correr lágrimas. Ocasión nueva para serias y profundas meditaciones, que Amadeo no habrá hecho desgraciadamente.

IV.

Amadeo en palacio.

¿Desahéis ser rey, duque de Aosta? Pues héos ya en el palacio real de Madrid, obra magnífica de Felipe V, el primer borbon de España.

Allí está vuestro dormitorio, allí vuestro despacho; aquí es el regío salón donde se levanta el trono. Ved allí el cetro y la corona...

Y a propósito, sabed, si no os lo han dicho, que ayer estaban corona y cetro en el Congreso, y mientras os esperaban los diputados que os eligieron, se entretenían en coger con la mano esas insignias reales, y tantear su peso.

¿Sabían esos hombres lo que hacían? Probablemente no lo sabían.

Aquella acción era figura de lo que han de hacer muy pronto, hoy mismo tal vez con vuestra monarquía: tantearán su peso para ver si puede llevarla y traerla fácilmente; para averiguar si es de metal de ley, ó simplemente de relumbrón.

Observad bien, cuando se os presenten en ese mismo palacio, donde muchos de ellos, hace poco se presentaban a doña Isabel. Estudiad sus fisonomías, y procurad leer en la expresión de sus miradas y de sus sonrisas.

¡Ahí tenéis a Olózaga, que recibió de manos de su reina, y puesto de hinojos a sus pies, una distinción únicamente reservada a los príncipes.

¡Ahí está Serrano que debe a la misma señora cuanto ha sido y es, desde oscuro oficial subalterno hasta capitán general y duque.

¡Ahí está Topete, de cuya lealtad respondía la reina, como pudiera de un miembro de su familia, cuando en vísperas de su insurrección en Oádiz le acusaban de conspirador.

¡Ahí está Concha, que nunca dejó de ejercer grande y decisiva influencia en la cosa pública, y desempeñó altos destinos; que no fue ministro siempre porque no quiso, y hasta que los Conchas no estuviesen contentos para cambiar un gobierno y derrocar una situación.

¡Ahí está Ros de Olano, que además de haber hecho una gran carrera y de haber desempeñado altos destinos, por la gracia de doña Isabel, tiene que agradecer a aquella señora mercedes de gran valía.

Pues todos estos, y otros que no nombramos por no ser prolijos, son hoy vuestros cortesanos, y no se les enrojece la frente al verse ahora adulando a Amadeo, en el mismo palacio donde adulaban a Isabel.

SECCION DE NOTICIAS.

La dirección general de Contribuciones anuncia por primera vez en la Gaceta de hoy la vacante del título de baron de Zenjia.

La dirección general de rentas, estancadas y loterías ha dispuesto que el sorteo que ha de celebrarse el día 3 de Marzo de 1871, sea del 15.000 billetes, al precio de 60 pesetas (240 rs.), divididos en décimos a 6 pesetas (24 rs.), distribuyéndose 675.000 pesetas en 746 premios, de la manera siguiente: uno de 189.000 pesetas; otro de 80.000; otro de 25.000; otro de 18.000; 12 de 3.000; 380 de 600 y 370 de 400.

El día 14 del referido mes de Marzo, conste de 15.000 billetes, al precio de 60 pesetas (240 rs.), y seis pesetas el décimo, distribuyéndose 675.000 pesetas en 741 premios, del siguiente modo: uno de 189.000 pesetas; otro de 80.000; otro de 30.000; 15 de 3.000; 354 de 600, y 380 de 400.

Y finalmente que el día 24 del referido mes de Marzo, conste de 300.000 billetes, al precio de 30 pesetas (120 rs.), y tres pesetas (12 rs.) el décimo, distribuyéndose 670.000 pesetas en 1.506 premios, del siguiente modo: uno de 80.000 pesetas; otro de 50.000; otro de 25.000; otro de 10.000; 22 de 3.000 y 1.480 de 300.

Ayer juraron ante la sala de gobierno de la audiencia de este territorio, los Sres. D. Miguel de Castells, juez de primera instancia del distrito de la Audiencia y D. Juan Aldama que lo es del del Hospicio de esta capital.

Desde hoy 5 del actual se satisface por el Banco de España los intereses de las obligaciones hipotecarias el Excmo. Sr. Duque de Osuna, depositadas en el mismo.

En el vapor-correo de la Habana han regresado a España y se encuentran ya en Madrid el intendente general de Hacienda Sr. Santos, y el secretario del gobierno superior civil político, D. Cesáreo Fernandez. También han llegado algunos otros funcionarios públicos de la isla.

Anteanoche pronunció en el Ateneo D. Federico Torralba su primera lección sobre la existencia de Dios, presentando acertadamente todas las pruebas que mas revelan la supremacía del Criador. El público dió repetidas muestras del aprecio con que escuchaba el discurso del Sr. Torralba.

En la madrugada de ayer falleció de repente el escelentísimo señor mariscal de campo D. Joaquín Raventós, caballero gran cruz de la orden de San Hermenegildo y de la de Isabel la Católica.

Hoy jueves, a las diez, será conducido su cadáver desde la casa mortuoria, San Miguel, 23, a la sacral de San Nicolás. ¡Séale la tierra ligera!

Se ha autorizado el regreso al ejército de la Península al capitán de artillería del departamento de la isla de Cuba, D. Gaspar García Herreros.

El cetro que aparecía en la mesa de las Cortes para el juramento del monarca, es el de Carlos V. La sencillez y falta de ornamentación de este símbolo de la monarquía está compensada con el valor histórico de dicha alhaja.

En las escuelas gratuitas para adultos que sostiene el Ateneo de señoras, hay algunas plazas vacantes de alumnas en las clases de teneidurias de libros y flores.

Dícese que el Sr. Gomez Pulido, actual capitán general de Castilla la Vieja, pasará al Consejo Supremo de la Guerra.

Anoche se reunieron en la sección sétima de las Cortes los diputados unionistas de la situación.

Con la nevada de ayer, son ya cuatro las que en un corto período, han favorecido a la capital, ocasionado gran número de accidentes, pues no sabemos el motivo, aunque lo sospechamos: los encargados de la limpieza de las calles han desatendido últimamente sus deberes.

Anteanoche se trasladó la condesa, viuda de Raus, a su antigua casa de la calle del Barquillo.

Ayer asistió por primera vez a la dirección de caballería el general Milana del-Bosch.

Hé aquí las noticias sobre nombramientos que hemos recibido ayer:

El Sr. Fernandez Vallín volverá de gobernador a Oviedo a instancias del duque de la Torre.

—El Sr. D. Bonifacio de Blas queda de subsecretario de Estado con el Sr. Ulloa.

—El Sr. Nuñez de Arce será subsecretario de la presidencia.

—El Sr. Romero Robledo está indicado para subsecretario de Gobernación, de acuerdo entre los señores Ulloa y Sagasta.

—El brigadier Rosell ha sido nombrado ayudante de D. Amadeo, que tendrá veinte ayudantes en lugar de los mayordomos de semana.

—Es casi seguro que el Sr. Alvarado será nombrado gobernador de Madrid, para cuyo puesto viene siendo indicado desde hace tiempo.

—El señor duque de Tetuan, caballero mayor de D. Amadeo, ha sido encargado interinamente de la mayordomía mayor de palacio. Considerase este hecho como un indicio de que no se llegará a crear el puesto de ministro de la casa real, y que se suprime la dirección del patrimonio.

—Dícese que el montero mayor nombrado por don Amadeo, es el señor baron de Benifayó.

Ha solicitado la licencia absoluta D. Alberto Arais, oficial de administración militar, por no acatar la dinastía hoy existente.

La Regeneración del 2 ha sido denunciada.

Hoy ha jurado y tomado posesión del cargo de magistrado de la audiencia de este territorio, sala de lo criminal, el Sr. D. Manuel María Mendez, presidente de sala que era de la de Valladolid.

Anteanoche a las siete se cometió un robo en la calle de San Rafael, núm. 2, cuarto bajo, consistente en varias prendas de ropas, 800 rs. en dinero y unas papeletas de empeño del Monte de Piedad de unos cubiertos de plata. Los ladrones no fueron habidos.

También fueron detenidos tres sujetos que robaron tres tapabocas en una tienda de la calle Espoz y Mina.

A las tres de ayer tarde fueron detenidos (por el alcalde del barrio de Quilones dos individuos que se han presentado a vender una mula en el barrio de su cargo, y que segun parece era robada.

Esta mañana a las ocho, una señora de 24 años de edad, que vivía en la calle de Toledo, se tiró al patio de la casa en que habitaba, desde un piso tercero, de cuyas resultas quedó muerta en el acto. El juzgado de guardia se constituyó inmediatamente en el sitio de la ocurrencia y dispuso la traslación del cadáver al Hospital general.

Mañana habrá eclipse parcial de luna visible, que principiará a las siete y media de la noche, debiendo terminar a las diez y treinta y dos minutos.

La sesión recreativa que debió verificarse en el Ateneo de señoras la semana última, se celebrará el 6 del actual a las ocho y media de la noche.

D. Amadeo ha señalado la hora de once a doce para dar diariamente el santo y seña al capitán general.

Ayer visitaron el depósito hidrográfico el ministro de Marina italiano Sr. Actor y el comandante de la fragata Principe Humberto acompañados del señor ministro de Marina y del contralmirante Sr. Polo. El señor Actor ha quedado sumamente complacido de los trabajos, llamando la atención especialmente los del viaje del Malespina y los que últimamente ha hecho en Filipinas el director D. Claudio Montero.

Los profesores que forman la pequeña orquesta de la real capilla, a la que entre otros pertenece el distinguido maestro Sr. Esalva y artistas tan notables como los Sres. Monasterio, Díez, Romero, Ficher, Sarmiento, Grasi y Mellier van a elevar una espocision a D. Amadeo pidiendo que se les conserve en sus plazas, que obtuvieron por oposición.

Así lo dice un periódico, pero creemos que el señor Esalva no ha firmado tal espocision.

Se ha dispuesto que la orden de la plaza la reciban los cuerpos de la guarnición a la una de la tarde en la capitania general.

Para el teatro de la Zarzuela, y por encargo de su empresario el Sr. Salas, ha hecho D. Ricardo Gulljar una traducción, en verso, de la preciosa ópera de Donizetti Linda de Chamounix. La traducción de la obra se cantará con la misma música que hoy tiene el libretto italiano, probablemente a fines del mes de Febrero próximo.

Bajo el título de La situación, acaban de escribir dos conocidos poetas aragoneses una revista cómica-política del año 70, con destino a uno de los teatros de esta corte.

SECCION DE PROVINCIAS.

Ayer recibimos con considerable retraso una carta de Puerto-Rico fecha 30 de Noviembre último, que no podemos insertar por su mucha extensión, firmada por un español, en la que al hacerse cargo de un artículo nuestro en que llamábamos la atención sobre las grandes cruces prodigadas a los alcaldes corregidores de aquella Antilla, mientras que habían sido olvidados los que lo eran en la época de la rebelión de Laredo, Pepino, etc., ocurrida en Setiembre de 1868, nos hace presente que así como fueron dignos de recompensa los servicios de los corregidores de Mayagüez y Ponce, que indudablemente se distinguieron por su celo y patriotismo en aquellas difíciles circunstancias, también lo fué el coronel Irujo, corregidor de Arechivo a quien se debió el descubrimiento de la conspiración y que con grave espocision de su vida procediese a la prisión del venezolano Gonzalez, principal jefe de la trama, con cuya

